SE SUSCRIBE
Cartagena despacho de D. Liberato Montella. En provincias, corresponsales de A. Saavedra.

EL ECO DE CARTAGENA

PRECIOS
Cartagena un mes 2 pets trimestre 6 id. Provincias [illegible] anuncios y comunicados á precios convencionales.

AÑO XXII.—NÚM. 6321 | 7 DE JULIO DE 1882. | REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Viérnes 7 de Julio de 1882.

ECOS DE MADRID.

—o—

2 de Julio de 1882.

Ni la más expeluznante de aquellas novelas que tan en boga estaban hace veinte ó treinta años es capaz de producir más emociones que las que han experimentado estos últimos dias, los habitantes de la Córte.

Contaré à grandes rasgos los sucesos.

. . .

El dia de San Pedro, merendaba en una huerta del barrio de Chamberi, una familia de menestrales. Celebraban el santo del jefe de ella y de su único hijo, un hermoso pequeñuelo de tres años. Su madre habia vestido al angelito de punta en blanco, y tanto ella como su hombre se recreaban en él. La tarde transcurria alegremente, las guitarras amenizaban el tiempo, todos saltaban y bailaban.

De pronto cambia de aspecto la escena.

—¿Y el niño? pregunta el padre.

—¿Y el niño? dicen todos buscándole con la vista en distintas direcciones.

La madre de la criatura corre hacia un estanque próximo y lanza un grito desgarrador.

¡El niño se habia caido en el estanque y estaba ahogado!

. . .

—¡Guardias, guardias!

—¿Qué ocurre?

—En una casa de ahí arriba riñen dos hombres...¡van a matarse...!

Los guardias acuden y al llegar sale un hombre le detienen, entran con èl y hallan á otro espirando,

—Ese es mi matador! balbucea el moribundo.

Los dos eran amigos poco antes y unos miserables céntimos los separaban. Uno iba al cementerio y otro à la cárcel.

. . .

En la trastienda de un Almacen de comestibles de la calle Mayor, se oye una detonación. Los dueños acuden y encuentran muerto al dependiente, joven de diez y seis años que acababa de llegar de la calle.

El desgraciado se habia destrozado el corazón de un pistoletazo.

—¿Porque causa?

—Se ignora. Era un excelente muchacho, hijo de un médico de partido, de conducta irreprensible; y no habia cometido ninguno de esos actos que avergonzando al hombre, le llevan á la desesperación.

¡Quizás el no de alguna bella..!

. . .

Un hombre sale del portal de una casa de la cruz. Su paso es lento y vacilante, se apoya en la pared como si temiera perder el equilibrio, y de repente cae.

—Es un borracho! dicen unos.

—No lo parece! objetan otros.

—Le habrá dado un vaido!

—Mas bien parece muerto!

—Así dicen las personas que le rodean, y en breve el grupo es numerosa.

—¡Pues si es Angel I.º! exclama uno.

—¡El que quiso ser rey en tiempo de la Revolución! añade otro.

¡El perro Paco de aquella época esclama un tercero.

Los guardias llegan, piden una camilla, le llevan à la casa de Socorro, y alli declara el médico que ha muerto de una apoplegia.

¡Infeliz! Se sabe de lo que ha muerto aquella magestad burlesca. ¿Pero como ha vivido desde que se hizo cèlebre? Quiso vivir de una corona y ha tenido que contentarse con vivir *de gorra*.

. . .

—¡Tan!

—Tin! tin! tin!

—¿Tocan á fuego?

—Sí: una con la grande y tres con la chica.

—Es en el barrio de Bailen.

—Cerca de Palacio.

—Quizás en el Ministerio de Marina.

—O en el Senado, donde está el cuadro de Pradilla.

Las bombas se ponen en movimiento, los bomberos dejan el lacho y acuden, las autoridades llegan.

—¿Donde es el fuego? preguntan unos.

—¿Donde es el fuego? interrogan otros.

Nadie lo sabe, no se vé humo, en todo el barrio no se distingua ni el resplandor de una cerilla.

Buscan, escudriñan... y nada! ¿Será equivocación? Corren á preguntar en las iglesias: en unas tocan porque han oido tocar, en otra porque han avisado con mucha urgencia.

Al cabo de dos horas de vacilaciones y confusión, todos se retiran.

¿Ha sido una broma? Pues ha sido pesada.

Las campanas siguen alarmando al vecindario, y como hace mucho viento se teme que el incendio sea voraz.

Entre tanto el autor de la broma, se ríe seguramente de su gracia.

En lo sucesivo, convendria para evitar tan chistosas exenas, que el que avisase quedára detenido hasta la llegada de una pareja. Si el fuego era verdad, él podia guiar á los agentes de la autoridad y si era broma le guiaban los agentes al Saladero.

. . .

¡Escandalo mayúsculo en la Puerta del Sol! Son las tres de la madrugada, y pasa una jóven descentemente vestida.

Dos guardias la detienen, y quieren llevársela, por que está prohibido andar por la calle à ciertas señora y han presumido que la que han encontrado á deshora es de las consabidas.

La joven resiste; los guardias la cogen del brazo, ella se deja caer, ellos la arrastran...

El publico à las tres de la mañana debia ser del partido de la jóven—el publico repito, se pone de su parte. Unos increpan á los guardias, otros les piden que empleen mejores modos, la muger grita, los guardias tiran de ella... se cambian insultos!

. . .

Al dia siguiente recorre las calles màs céntricas un hombre, sin más trage que una elastica, unos calzoncillos, unas medias de color y un pañuelo ceñido à la cabeza, á guisa de turbante.

Pero lleva en la diestra un revolver, y por si está cargado, los que le ven ni à mirarle se atreven, temerosos de que dé gusto al dedo.

Al fin llama la atencion de dos guardias, le siguen, caen de pronto sobre él y le sugetan.

Focejea, la lucha por desasirse...

—Es hombre ¡es hombre! esclama.

Le llevan à una casa de socorro, alli le aplican sinapismos, y poco despues, en calzoncillos todavia, habla como una persona de cabal razon.

—¡El calor! dice la ciencia.

—¡Los digustos domésticos! murmuran sus vecinos.

. . .

Un mozo de cuerda entra en una taberna, pide un vaso de vino, lo bebe y un segundo despuès cae muerto como herido de un rayo.—Un jóven pasa por una calle, recibe una herida mortal en el costado y ni siquiera vé huir al agresor.—Seis ó siete riñas, producen otros tantos heridos graves.—En un mismo dia caen tres operarios de distintos andamios.—Se descubre un escalo... No quiero continuar. ¡Tantos sucesos lamentables en ocho dias, harian pensar que era Madrid un manicomio suelto! ¡Y todo es el calor, el pícaro calor que enciende la sangre!

. . .

Estudio crítico sobre la última guerra civil, se titula un libro que ha publicado la casa editorial de San Martin. Su autor desconocido, juzga las operaciones militares y en forma culta y con gran suavidad viene à concluir que los generales en jefe no se supieron lo que tenian entre manos. El libro producirá seguramente una nueva guerra en la que harán de proyectiles la pluma y el papel.

Tambien ha publicado el mismo editor otro libro del distinguido escritor D. Josè Navarrete en cuyas páginas rebosa el ingenio. Titúlase *Norte y Sur, recuerdos alegres de Vizcaya y Andalucia.*

. . .

El alcalde ha mandado á los alguaciles que no permitan dormir en el pescante à los cocheros.

A cada momento los despiertan y ellos para vengarse han puesto un mote á los alguaciles.

Los llaman: *moscas municipales.*

JULIO NOMBELA.

MARINA.

—

Resoluciones tomadas por este ministerio.

Cuerpo general.—Destinos: A la fragata «Vitoria» de segundo comandante, el capitan de fragata D. Constantino Rodriguez, teniente de navío de primera D. Ramón Auñon, los tenientes de navio D. Juan Gastardoy, D. Luis Bayo y Lopez, D. José Fernandez de Córdoba D. Luis María Sanz y los alféreces de navio don Alberto Castaños, D. Francisco Rapallo, D. Pedro Mercadero y D. Juan Beigbeder.

—A la escuadra de Instrucción: el teniente de navio D. Francisco Perez Cuadrado, en relevo del de igual clase D. Luis María Sanz y Mugica, que pasa á formar parte de la dotación de la fragata «Vitoria.»

Concesiones: Un año de residencia sin sueldo para Madrid, al teniente de navio D. Joaquin Gomez de Barreda.

Infantería.—Destinos: Profesores de las academias del segundo regimiento y segundo batallón Expedicionario, respectivamente, á los tenientes D. Guillermo Diaz del Rio, D. José Cisneros Sturiza y alférez D. Juan Gonzalez Lopez, oficial encargado del depósito de utensilio del segundo regimiento, el teniente don Domingo Lopez Sanchez, y para la vacante que éste deja en la primera compañia del segundo batallón, el de la misma clase D. Càrlos Casànova Peris.

Concesiones: Dos meses de licencia para asuntos propios para Oviedo y Coruña, al capitan D. Faustino Arau jo; para que pueda presentarse en la córte, al alférez D. José Pooh Damell, y pasar la revista de Julio en la misma, á los alféreces D. Lorenco de Buxto y Garcia y D. Manuel de la Peña.

Sanidad.—Destinos: A la fragata «Vitoria,» los médicos D. Cástor Elices y D. Francisco Herranz, los practicantes D. Juan Patiño y D. Cipriano Daporta.

Ingenieros.—Destinos: A Filipinas, el tercer maquinista D. Antonio Sanchez.

Contabilidad.—Concesiones: Dos meses de licencia por enfermo, al contador de navio D. Rodrigo San Roman y Montero.

Destinos: Al apostadero de Filipi-